



Persecuciones étnico/raciales: policía, jóvenes afrodescendientes y resistencia en las calles de Quito-Ecuador. Un análisis sobre la encarnación del Estado racial en el racismo cotidiano

Perseguições étnico/raciais: polícia, jovens negros e resistência nas ruas da cidade de Quito. Uma análise sobre a encarnação do Estado racial na vida cotidiana no Equador

Ethnic/racial persecutions: police, Black youth and resistance in the streets of Quito-Ecuador. An analysis of the incarnation of the racial state in the everyday racism

William Alvarez^a

Resumen

A partir de una etnografía de un año de estadía en un barrio violento de la ciudad de Quito-Ecuador, el presente ensayo retoma las experiencias discriminatorias y racistas que sufren y han sufrido los jóvenes afrodescendientes que habitan el barrio El Paraíso, para pensar la encarnación del Estado racial en el racismo cotidiano. También se describen las estrategias de supervivencia de los jóvenes cuando son agredidos por aspectos raciales, y sus formas de resistencia para enfrentar los abusos policiales.

Palabras-clave: estado racial; etnografía; resistencia; violencia urbana.

Resumo

A partir de uma etnografia de um ano de estadia em um bairro violento da cidade de Quito-Ecuador, o presente ensaio retoma as experiências discriminatórias e racistas que sofrem ou têm sofrido os jovens negros que moram no bairro El Paraíso, para pensar a encarnação do Estado racial no racismo cotidiano. Também se descrevem suas estratégias de sobrevivências quando são agredidos por aspectos racistas e as formas de resistência que eles tem para enfrentar os abusos da polícia.

Palavras-chave: estado racial; etnografia; resistência; violência; violência urbana.

^a Graduado en sociología por la Universidad del Atlántico, Barranquilla, Atlántico, Colombia. Maestría en Antropología FLACSO, Quito, Ecuador. Estudiante de doctorado en Sociología Universidad Federal de São Carlos – UFSCar. Integrante del grupo de investigación Namargem: Núcleo de Pesquisas Urbanas – CEBRAP-CEM/UFSCar, São Carlos, SP, Brasil. Contacto: Williamlogia@gmail.com



Abstract

From an ethnography of a year in a violent neighborhood in the city of Quito-Ecuador, in this essay I retake discriminatory and racist experiences that have suffered black youth in the neighborhood El Paraíso to think the racial state incarnation in the everyday racism. I also want to describe the survival strategies of these young people when they are attacked by racial aspects and their forms of resistance to confront police abuse.

Keywords: racial state; ethnography; resistance; urban violence.

Introducción: retomando un problema, buscando nuevas salidas

El objetivo principal de este ensayo es el de ampliar mi trabajo de investigación intitulado, “Sobreviviendo con la pipa” Drogas, Violencia y Conflictos Interétnicos en el Barrio El Paraíso. Dicha investigación fue realizada en la ciudad de Quito-Ecuador durante el periodo 2011-2013. El presupuesto teórico de esta pesquisa intentó analizar desde un abordaje antropológico las asimetrías étnico/raciales que sufren los jóvenes migrantes afrodescendientes en esta ciudad, con lo cual pude demostrar una desigualdad estructural y una división social del trabajo ilegal/informal en la ocupación del espacio urbano por parte de estos jóvenes, que no obstante los avances y nuevas prácticas de gobierno (políticas de acción afirmativa) en relación a la igualdad y distribución de derechos ciudadanos, –incluyendo aquí la política “progresista” de la actual revolución ciudadana del presidente Rafael Correa- es poco lo que se ha logrado para romper con la cultura y la estructura social que aún sostiene (pos-independencia), una hegemonía blanco/mestiza y una subalternización de las minorías étnicas.

Este abordaje trae elementos empíricos con lo cual en primera instancia, quiero discutir estas asimetrías alejándome del análisis histórico y cuantitativo que ha tenido mayor fuerza en la última década en Ecuador (ANTÓN, 2010; TORRE, 2002). En segundo lugar, complementar y ampliar estos focos de entendimiento a partir de los datos arrojados en mi trabajo de campo en un barrio marginal y violento en la ciudad de Quito-Ecuador llamado El Paraíso. Durante toda la trayectoria de mi etnografía en Quito pude delimitar dos tipos de estructuras económicas étnicamente diferenciadas que se presentaban en varias zonas públicas y urbanas emblemáticas de la ciudad, pero que a su vez estos micro escenario sociales representaban una condición macro-estructural que abarca el escenario nacional.

Una de estas estructuras económicas es la población indígena, sus prácticas económicas en los espacios públicos de la ciudad están mayormente ligadas a la venta informal de artículos de consumo como lo son: cigarrillos, dulces, suvenires o comida rápida tradicional. La venta de estos productos se desarrolla en la calle y no tienen ningún tipo de regulación pública. Por otro lado, en el mismo espacio donde indígenas desarrollan sus actividades, subsiste la segunda estructura económica. Esta es liderada por jóvenes afrodescendientes¹ que hacen parte al igual que los indígenas de actividades informales, pero principalmente están

¹ A lo largo de este artículo voy usar esta categoría para ser fiel, por un lado a mi trabajo de maestría, como también a las categorías identitarias que se usan en Ecuador. Categorías identitarias que fueron usadas por primera vez en el censo del 2010 entre otras mas con la cual la población optó por autodefinirse. Por lo tanto, aclaro que no es una categoría impuesta desde encima, sino la gestión de una lucha política por parte de los movimientos afrodescendientes por establecer una categoría general de reconocimiento. Desde un punto de vista comparativo, encuentro interesante cómo en otros países Latinoamericanos los usos y producción de categorías identitarias tienen otros referentes, historias y luchas políticas, además de lingüísticas. En el caso de Brasil, la categoría *negro* sería la apología políticamente correcta de afrodescendiente en Ecuador o Colombia, sin embargo, en otros casos usar negro como categoría identitaria en sociedades hispanoamericanas sería políticamente incorrecto, de la misma forma como usar el término *preto* se convierte en una ofensa para el movimiento negro en Brasil.



vinculados a economías ilegales, el mercado de venta de drogas ilícitas como: cocaína, pasta base de cocaína, crack y marihuana. Además ellos tienen el monopolio del robo y el crimen organizado, eso quiere decir que los jóvenes afrodescendientes ocupan un mercado ilegal económicamente lucrativo, pero altamente criminal y socialmente estigmatizante. Debido a este hecho particular registrado en una etnografía multi-situada concentré mi investigación en la siguiente pregunta: ¿por qué los jóvenes afrodescendientes tienen una mayor predisposición a actividades ilegales como vender drogas ilícitas en las calles y no otros grupos étnicos como indígenas o blanco mestizos?

El método

Para esta investigación empleé la observación participante y participación observante con el fin de conocer a fondo las razones culturales o estructurales de este tipo de prácticas ilegales. De esa forma fue que llegué a El Paraíso, un barrio ubicado en el centro histórico de Quito reconocido por ser un espacio violento y de venta ilegal de drogas, pero también un lugar con amplia recepción de inmigrantes del pacífico ecuatoriano, colombianos y peruanos. En este barrio residí durante un año tomando notas diarias de la cotidianidad de sus habitantes estableciendo relaciones de proximidad, amistad e identidad, especialmente con jóvenes afrodescendientes migrantes de la provincia (Estado, Departamento) de Esmeraldas. Jóvenes a los cuales seguí de forma individual y colectiva, y que gracias a ellos² pude entender la configuración estructural de muchas de las razones por las cuales las prácticas económicas ilegales, la criminalidad y la informalidad son acogidas con mayor dinamismo por ellos que por otro tipo de etnicidad en Ecuador.

No obstante, mi tesis no se concentra sólo en observar las prácticas ilegales o criminales de estas personas, mi intención nunca fue hacer una exotización del mundo del crimen, ni estigmatizar, ni engrosar aún más los discursos negativos, punitivos y raciales sobre la comunidad afrodescendiente, todo lo contrario, durante mi observación participante pude confirmar que el discurso y las prácticas ilegales y criminales tanto para estos jóvenes migrantes como para los habitantes del barrio, no era su principal actividad, motivo de vida ni su mayor preocupación.

Las categorías

Fue por ello que opté por enfocarme principalmente en sus estrategias de supervivencia intentando descolonizar el discurso racial que sobre estos jóvenes la institución política, la cultura y en especial la policía ha incorporado una prácticas de criminalización, racismo y estigma. Pero para entender el por qué este tipo de discriminación acontece en la cultura urbana de Ecuador, tuve que profundizar en las raíces históricas que han legitimado este tipo de discriminación y desigualdad étnico/racial. Y para lograr profundizar en estos aspectos establecí tres categorías de análisis: violencia estructural (GALTUNG, 1969), Estado racial (GOLDBERG, 2002) y administración de poblaciones (GUERRERO, 2010).

En el caso de los países Andinos hay ciertas configuraciones sociales en la construcción de los Estados pos-coloniales, en el que hay relaciones inter-conectadas estructuralmente con lo cual entender las posiciones de poder, las asimetrías culturales y en especial, las

² Durante mi investigación conocí alrededor de 15 personas que me brindaron información y con los cuales entablé una relación de confianza muy fuerte, no obstante, para hacer más viable el desarrollo de mi pesquisa, me enfoqué y profundicé en la historia de solo tres personajes: Guacho, Fabián y Richard. Los relatos de vida de estos tres interlocutores, cada uno estos interlocutores representaba de forma total los objetivos de mi proyecto siendo fiel a su narrativa.



desigualdades étnicas. Desigualdades que de una u otra forma logran ser observables en la cotidianidad de la ciudad, por ejemplo: en la venta de drogas, su consumo y el crimen organizado. Pero a su vez entendiendo estos aspectos como las consecuencias directas de la forma como se representa la violencia estructural³ en la cotidianidad urbana. Sin embargo, cualquier diferencia cultural, desigualdad estructural y manifestaciones violentas hay que situarlas en un contexto y una producción propia, tal y como Andrés Guerrero describe la forma en que opera este tipo de subalternización étnica en la historia social de Ecuador desde una perspectiva foucaultiana, con lo cual explicar en qué consiste eso que él llama administración de poblaciones:

En lo que se refiere a las poblaciones indígenas, su desaparición de lo público político es constitutiva de la construcción del Estado-nación ecuatoriano a lo largo del siglo xx. Por extraño que pueda parecer, la universalización esencializada de la ciudadanía bajo el modelo blanco-mestizo abrió hiatos de penumbra para ocultar (y sin embargo reconocer) dentro del mismo sistema político «la paradoja del indio», locución recurrente en boca de los políticos afines del siglo XIX. Desde 1827 hasta 1870, se utilizó una definición jurídica de excepción (a la vez inherente y constitutiva de la norma ciudadana) que los clasificaba por una figura de exclusión intrínseca al sistema: una noción específica, destinada a los individuos imposibilitados que no podían ejercer derechos y requerían de un tutor para ser representados. Dejaron de ser concebidos bajo el estatuto de «indígenas contribuyentes» (1857); fueron conceptualizados bajo la categoría de «población» o “personas miserables”, por ende, sin plenos derechos ciudadanos (GUERRERO, 2010, p. 3).

No obstante, este argumento se centra principalmente en la población indígena, esta forma de dominación y ejercer poder es un continuum espacio-temporal que aún hoy en el siglo XXI, conecta a otras minorías étnicas con esas formas de dominación pos-colonial posibilitando la reproducción de las subalternidades Latinoamericanas, las cuales se producen y se siguen reproduciendo desde una perspectiva cultural, ideológica, económica y político- estructural. Esto se puede observar en ciudades del norte de Colombia como Cartagena donde sus periferias urbanas están en su mayoría habitadas por afrodescendientes pobres, o incluso al sur del continente en ciudades como São Paulo donde la tasa de homicidios de jóvenes afrodescendientes (negros) es tres veces mayor que la de jóvenes blancos. Esto es lo que Goldberg (2002) llama como: Estado Racial.

One of the most telling evasions in these past two decades of thinking about race has concerned the almost complete theoretical silence concerning the state. Not just the way the state is implicated in reproducing more or less local conditions of racist exclusion, but how the *modern* state has always conceived of itself as racially configured. The modern state, in short, is nothing less than a racial state. It is a state or set of conditions sociospecific milieus. So, in one sense, there is no singular totalized phenomenon we can name the racial state; more precisely, there are racial state and racist state. Yet it is posible at the same time to insist that there are generalizable conditions in virtue of which the modern state is to be conceived as racial and as racially exclusionary or racist (GOLDBERG, 2002, p. 2).

³ La definición de esta categoría a continuación: “Opresión político-económica crónica y desigualdad social enraizada históricamente, que incluye desde acuerdos comerciales de explotación económica internacional, hasta condiciones de trabajo abusivas y altas tasas de mortalidad infantil”. (FERRÁNDIS; FEIXA, 2005, p. 14).

La etnografía: “negro bandido”

En varias oportunidades compartiendo con mis interlocutores Guacho y Richard en la esquina del barrio donde siempre nos solíamos encontrar (ver Figura 1), era muy frecuente escuchar y participar en discusiones donde el abuso de la policía y la criminalización eran un tema o suceso cotidiano. El lenguaje racista y las acciones represivas violentas también suelen ser temas y hechos recurrentes en el barrio. Los que más sufren de esta represión son los jóvenes afrodescendientes que, en segundo lugar los consumidores de pasta base de cocaína y por último, los inmigrantes colombianos. Sin embargo, desde mi observación participante debo afirmar que la represión policial es más fuerte contra los jóvenes afrodescendientes. La policía empeña mayor tiempo en las requisas, interrogatorios y abusos legales contra ellos que contra cualquier otro. Un día acompañando a Guacho a la casa de un micro traficante de drogas en el barrio (ver Figura 2), le pregunté lo siguiente: ¿Existe alguna relación entre la persecución de la policía a ustedes y el color de piel?, él responderá:



Figura 1. William Alvarez (Richard en la esquina de los encuentros) (Richard na esquina dos encontros).



Figura 2. William Alvarez (Guacho en su territorio) (Guacho no seu território).



Los policías te ven en la calle y ya creen que vas a robar, entonces te detienen y hacen pasar pena porque te revisan todo frente un poco de gente, te insultan, agreden, humillan... compita, uno es persona, yo no estoy para que me estén faltando el respeto cuando no estoy haciendo nada solo porque un pendejo vestido de oficial se cree mejor persona y con la autoridad de venir a joder solo porque soy negro (Guacho, 2012, entrevista).

Guacho ha tenido que sortear esta discriminación en varias ocasiones y que lo llamen “negro bandido” a él le resulta indignante. Esto explica las razones por las cuales él ha respondido agresivamente al maltrato policiaco de dos formas; la primera, respaldándose en sus derechos constitucionales (al ser irrespetado varias veces y discriminado por ser negro), y la segunda, de manera violenta como nos dirá a continuación:

Uno responde en la medida en que ellos te tratan, ¿si entiende compita?, yo no digo que todos los policías sean mala gente, pero siempre hay uno peor que otro, sea lo que sea, pobre, de la calle, uno es gente y merece respeto, pero sí me tratan mal yo reacciono igual y no me dejo joder (Guacho, 2012, entrevista).

Guacho es un hombre que no teme enfrentarse con la policía, a tal punto que él ha respondido igualmente con violencia en los momentos que ha sido agredido por ellos, argumentando que lo hace protegiendo su dignidad: “[...] para la policía los negros somos todos ladrones, ellos son unos racistas [...]” (Guacho, 2012, entrevista).

Este tipo de sucesos o enfrentamientos no son hechos aislados en la ciudad y el país, todo lo contrario, en el espacio de interacción urbana de los afrodescendientes en este barrio, los jóvenes con más experiencia en la calle socializan, discuten y aconsejan a quienes aún no han sufrido agresiones policiacas o discriminación para que tengan instrumentos discursivos de defensa, incluso, ellos instigan a que los jóvenes pierdan el miedo y enfrenten con violencia la violencia de la policía. No dejarse intimidar ni violentar es una forma de agencia política para estos jóvenes; estrategia de supervivencia que han optado muchos de ellos para defenderse del estigma y el acoso simbólico que los señala como sujetos peligrosos en la ciudad.

Además, esta agencia no se reduce únicamente a confrontar o contestar violentamente la acción policial, ellos también tienen un conocimiento amplio de sus derechos ciudadanos. Sobre esto Guacho me dirá una noche: “Vea ñaño, la policía no puede discriminarte con nada porque la ley prohíbe el racismo⁴, y ellos lo saben y no les importa, pero cuando uno le dice que los vas a denunciar por este hecho, ya se quedan quietos [...]”.

Muchos de los jóvenes pocos experimentados en estas argucias discursivas, cuando presencian esta clase de socializaciones politizadas de los más experimentados, van adquiriendo las competencias o adquiriendo el capital cultural (delictivo) con el cual sortear estas desagradables situaciones que generan: indignación, resentimiento y rabia en ellos. De esa forma se profundiza el odio de los jóvenes (latente en el barrio) contra la policía, lo que hace de la policía sujetos indeseables en El Paraíso.

⁴ En la constitución Ecuatoriana del año 2008, Título II, artículo 11 punto 2, se estipula lo siguiente: Todas las personas son iguales y gozaran de los mismos derechos, deberes y oportunidades. Nadie podrá ser discriminado por razones de etnia, lugar de nacimiento, edad, sexo, identidad de género, identidad cultural, estado civil, idioma, religión, ideología, filiación política, pasado judicial, condición socio-económica, condición migratoria, orientación sexual, estado de salud, portar VIH, discapacidad, diferencia física; ni por cualquier otra distinción, personal o colectiva, temporal o permanente, que tenga por objeto o resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos. La ley sancionará toda forma de discriminación. Además, las nuevas reformas del código penal vigente desde el 24 de marzo del 2009 aclaran que: “el odio y desprecio por el color de piel, raza, sexo y religión ahora es un tipo de delito”, que será sancionado con prisión de seis meses a tres años; y, si los actos de violencia producen la muerte de una persona, sus autores serán reclusos de 12 a 16 años.



El racismo se expresa de muchas formas en las calles y no sólo es la policía quien mejor encarna esta posición, también las diferencias inter-étnicas agudizan las tensiones étnico/raciales a razón del uso del espacio y las formas discursivas y culturales de los afrodescendientes en relación a las formas discursivas y culturales de los blanco/mestizo, diferencias que en un barrio donde la minoría es afrodescendiente, se mantiene una contante tensión y fricción racial. La violencia latente entre blanco/mestizos versus afrodescendientes desequilibra las relaciones étnicas al interior de El Paraíso porque sumando la violencia físicas; violencia policial y la violencia simbólica, esto configura los principales elementos cotidianos que constituyen las bases de las tensiones inter-étnicos de lo que sucede en un barrio como el paraíso, pero que también es un espejo de lo que sucede en otras ciudad de Ecuador. Annie S. Barnes llamará a esto de racismo cotidiano (BARNES, 2004).

Relatos como los de Guacho son comunes entre la mayoría de jóvenes que habitan el barrio, pero las experiencias de racismo, discriminación o violencia policial nunca son las mismas. Experiencias, por ejemplo, como el ser capturado únicamente por ser negro, contestar agresivamente la orden de un policía o estar en el lugar y la hora equivocada, hacen parte del repertorio de historias que escuché a lo largo de mi trabajo de campo. Existe el caso de un joven el cual pasó un mes y medio en la cárcel por no obedecer la orden de un policía. El día en que el joven fue detenido iba a visitar a su hijo, la policía pasó a su lado y al verlo le dijeron que se subiera a la patrulla, pero él se negó, los policías se lo llevaron a la fuerza. En la comisaria acusaron al joven (sin tener pruebas) de ser sospechoso de intento de homicidio.

La acusación de la policía era una mentira, aquel joven pasó un mes y medio encerrado en la cárcel mientras se aclaraban las acusaciones. El único problema de este joven al momento de ser detenido era que él no tenía la experiencia necesaria para gestionar esa situación, es decir, de haber utilizado el capital cultural que he mencionado anteriormente, el cual usan otros jóvenes del barrio para revertir los argumentos policiacos y sus arbitrariedades, no habría sido capturado. Pero en su caso, no hubo forma de contradecir el poder de la institución policial dado que esta actuó de forma predeterminada al reproducir un su práctica legal y poder un doble racismo: uno institucional y otro cultural.

Cuando los jóvenes estaban reunidos en las esquinas más frecuentadas del barrio, con frecuencia compartían entre sí mismos las experiencias negativas que vivían con la policía, algunas de estas podían ser justificadas por atender actos delictivos o ilegales, sin embargo estos casos eran pocos dado que la gran mayoría de estos jóvenes aún eran dependientes de sus padres o se encontraban en la escuela. Por parte de la gran mayoría de ellos el discurso críticos contra la policía era absoluto, porque aún así ellos fueran o no bandidos, criminales o vendedor de drogas, todos sin excepción alguna vez en su vida habían sido agredidos por cuenta de su condición étnica.

Por lo tanto, estas minorías se cierran a sí mismas para protegerse de los abusos de poder y los conflictos inter-étnicos que produce su diferencia cultural ante la hegemonía blanco/mestiza. En muchas ocasiones mientras pasaba la noche con ellos en las esquinas del barrio, vivencíé este tipo de rechazo étnico y cultural, la persecución de la policía y la indiferencia sospechosa de los no-afrodescendientes cuando caminábamos por alguna calle de El Paraíso.

De tal forma, los encuentros en las esquina construyen espacio de resistencia e intercambio de información, proporcionando estrategias de supervivencia útiles para los jóvenes reproducir en su despliegue y vida cotidiano en la ciudad. Por ejemplo, esta resistencia operaba cuando los jóvenes al compartir sus historias criminales y no criminales siempre se detenían en los argumentos que les ayudaban a salir de encuentros o enfrentamiento con la policía, esto es algo que yo llamo como: *capital delictivo*. Esta categoría puede ser entendida en el mismo sentido en que Pierre Bourdieu explica la formación del capital cultural como una producción desigual de contenido socio-cultural en clases sociales distintas.



Saber cómo, cuándo, dónde y qué hablar al momento de ser detenidos por la policía o cuando son agredidos y discriminados, es una estrategia fundamental de auto-defensa que usan estos jóvenes, como también estrategias que funcionan para burlar el poder del racismo institucional, poder que sostiene una relación utilitaria, estratégica y material tanto con los jóvenes del barrio como del resto de población afrodescendiente en la ciudad. Para mis interlocutores más relevantes en El Paraíso el uso del discurso se convierte en la principal arma con la cual defenderse. En muchos de mis encuentros y detenciones que tuve con la policía al estar con estos jóvenes circulando el barrio tarde en la noche, Richard era quien se encargaba de entablar dialogo con ellos usando lo que él llama como: “tener lengua”.

Es entonces que el uso de la palabra, es decir, usar la lengua para enredar, convencer y manipular hace parte del capital cultural (delictivo) que estos jóvenes adquieren en las calles, capital que a su vez ellos comparten entre sí en las socializaciones esporádicas que se producen en las esquinas del barrio. Por ejemplo, la mayoría de estos jóvenes se saben de memoria artículos del código penal, todas las instancias públicas donde deben recurrir en caso sean detenido, saben muy bien con cuáles argumentos debatir con la policía, además de sus derechos constitucionales y derechos humanos. Su conocimiento no es muy profundo, pero es lo suficientemente útil para hacer dudar al poder policiaco.

Sin embargo, en muchas ocasiones estos argumentos no funcionan cuando hay de por medio disputas territoriales o/ y intereses claramente demarcados donde el factor; dinero, mercado y política superponen cualquier estrategia de supervivencia o capital delictivo, dejando una única alternativa para la institución policial: la represión y el castigo.

Resistencia, racismo y subalternidad de jóvenes afrodescendientes en la ciudad

El caso de uno de mis interlocutores (Richard) es particular dado que en varias oportunidades él ha peleado cuerpo a cuerpo con policías. En una ocasión lo hizo en defensa propia cuando le intentaron desalojar de los alrededores de una estación de buses en el centro histórico de Quito por hacer uso indebido del espacio público con su venta informal de alimentos, él lo describirá de la siguiente manera:

Una vez en la Marín me sacó la policía casi que a patadas, me tocó guardar las cosas rápido porque se estaban llevando todo lo que estuviera en la calle invadiendo; al que se pusiera bravo le echaban gas pimienta. Conmigo se prendió un agente a echarme como animal y yo me le paré convidándolo pelear como hombre, pero como estaba con mi hijo me apresure dejarlo en la entrada del barrio porque estaban tirado gases lacrimógenos (Richard, 2012, entrevista).

La exaltación del momento llevó a Richard sacar un machete que cargaba al interior de su carrito de comida, y responder con violencia los ataques de la policía:

A mi esa injusticia y atropello me arrechan, ya cuando vi que mi hijo estaba arriba saqué el machete y me les enfrenté a los manes. El que me quería ver cara de gil le clavé el machete entre el cuello y el hombro. Apenas vi que él sacaba su arma agarré a correr esquivando los disparos. Llegué a la tienda de un amigo donde guardé el machete y me hice una calle más arriba donde los panas, y como muchos ya habían visto el atropello de estos manes, los sacamos a punta de piedra (Richard, 2012, entrevista).



En los anterior relatos podemos observar que se trata de una violencia y agresión continua de parte de la policía. Es muy común que en estos encuentros previamente exista una violencia discursiva que haga referencia al color de piel, lo que considero puede interpretarse como la encarnada del discurso histórico del Estado racial en la acción punitiva, pues es a partir de esa incorporación cultural que potencia a la policía reproducir en sus estrategias de dominación ese tipo de control agresivo y violento sobre la población afrodescendientes. “Negro chucha tu madre (hijo de puta)”, son frases comunes que con frecuencia son usadas para ofender, pero peor aún, el contenido de esta frase lo que se propone es: negar la posibilidad de ciudadanía al sujeto afrodescendiente.

Richard y al igual que otros tantos jóvenes que habitan en el barrio son agredidos de esta manera tanto por lo policía como por no-afrodescendientes que circulan en El Paraíso, agresiones que de la misma manera no son dirigidas contra indígenas o blanco/mestizos. Desde mi observación participante puedo argumentar que existe una violencia racializada diferenciada y jerarquizada que configura una estructura piramidal, los afrodescendientes estarían en la base de esta piramide.

Aquello que Phillippe Bourgois describe en *In Search of Respect* (BOURGOIS, 2010) sobre las causas que impiden el ascenso social de inmigrantes hispanos, caribeños y afronorteamericanos en Estados Unidos debido a la exclusión económica histórica de un sistema el cual omite posibilidades de inclusión a las reglas de juego impuestas por la hegemonía blanca norteamericana, aumentando de este modo el estrangulamiento social que produce la violencia estructural histórica. Los efectos de esta exclusión se replican en los sistemas educación de baja calidad en barrios o guetos negros, sistema de salud deficiente y empleos precarios como los que describe Bourgois de sus interlocutores en el Harlem de Nueva York.

Las estrategias de supervivencias y acciones violentas que Richard se ve obligado a realizar en su vida cotidiana y contra la policía, representan un tipo de agencia que contrarresta las consecuencia de la violencia estructural recibida constantemente en su relación con la ciudad, la cultura y las políticas de hegemonía racial blanco/mestiza. Relación agresiva que desafortunadamente crea los elementos discursivos, visuales y materiales que consolidan el estigma negativo que existe sobre la población afrodescendiente en la ciudad de Quito y en Ecuador.

Es por ello que la territorialización de un espacio urbano como lo ha sido el barrio en la cotidianidad de estos jóvenes, delimita los abusos de poder por parte de la representación corporificada (policía) del Estado racial, permitiendo así la consolidación de lugares o zonas grises en el cual las posibilidades de incursión punitiva o represiva de parte del aparato punitivo se ven limitadas, debido al fuerte grado de integración étnica. Como Richard señala en su relato, al entrar al barrio él no va estar solo y es ahí donde va encontrar la solidaridad y las herramientas necesarias para activar su agencia al invertir su posición de subalterno.

Una noche que salí de mi casa a verme con Richard y Guacho, a quienes encontré en un bar cercano a mi casa, fuimos juntos a la esquina que siempre frecuentaban para decidir qué hacer el resto de la noche, unos minutos antes de llegar hubo una pelea en la cual un joven del barrio peleaba contra otros cinco hombres. Él se defendió muy bien de los agresores consiguiendo que se retiraran, excitado aún con la pelea y bañado en sangre al momento de nosotros llegar ahí él nos saludó tranquilo como si nada hubiera pasado y relató todo lo sucedido. Resumiendo su relato, a él lo agredieron simplemente por ser negro. A lo largo de todo mi trabajo de campo experimenté con ellos un gran número de discriminaciones, siempre existía alguna clase de prejuicio contra los afrodescendientes.

Para mis interlocutores la principal razón de este tipo de persecuciones y agresiones violentas como la mencionada; es el racismo cotidiano que se corporifica y encarna en el uso desigual e interacción inter-étnica del espacio público. Pero dentro de estas acciones violentas hay una



formación cultural particular de masculinidad blanco/mestiza en los hombres de clase obrera y clase media en Ecuador. Cuando ellos están en ventaja numérica aumentan su agresión y violencia contra los afrodescendientes como parte de un performance masculino, posicionando de esa forma un locus enunciativo, territorial y racializado dominante. La respuesta que nos dio esa noche el joven agredido sobre las razones de la pelea, fue que él estaba siendo ofendido verbalmente por sus agresores.

En estos encuentros las diferencias y desencuentros siempre están ligados a discursos y consignas discriminatorias racistas: “negro tenía que ser”, “trabajo de negro”, “huele a negro” o “negro bandido”, son algunas de las consignas más conocidas usadas por la policía y la hegemonía blanco/mestiza. Sobre lo anterior un tarde le pregunté a Richard sobre sí el tipo de agresión que sufrió este joven en la calle era común en el barrio, él respondió lo siguiente:

Los serranos (blanco/mestizos) cuando lo ven a uno solo nos quieren joder por ser negros, porque ellos siempre atacan así en grupo, y nos joden por ser negros, pero ellos no pensaron en cómo el racionaría (RICHARD, 2012, entrevista).

Palabras finales

En este trabajo intenté recuperar unos datos etnográficos sobre las prácticas racistas que institucionalmente observé durante mi residencia en el barrio El Paraíso de la ciudad de Quito-Ecuador. No considero esta investigación finalizada, todo lo contrario, al retomar estos datos etnográficos han surgido nuevos argumentos y abordajes teóricos con lo cual problematizar, entender y explicar los hechos que se producen alrededor del la discriminación racial, y ya no únicamente a partir de la matriz conceptual de las categorías que he venido trabajando como lo han sido: violencia estructural (GALTUNG, 1969), Estado racial (GOLDBERG, 2002) y administración de poblaciones (GUERRERO, 2010). Después de este trabajo reflexivo, considero la posibilidad de otras categorías de análisis con lo cual ampliar mi punto de vista para debatir la legitimidad y fronteras que existen en la operatividad del concepto de ciudadanía para las minorías étnicas, o si es más pertinente definir este proceso como una sub-ciudadanía (SOUZA, 2003).

No obstante, la ausencia de datos estadísticos que consideraba cruciales para sostener mi hipótesis sobre un acoso progresivo e histórico de la institución policiaca hacia los jóvenes y la población afrodescendiente en Ecuador (porque en el censo carcelario no existe esta variable), considero que el registro etnográfico de los sucesos que acontecen dentro de un barrio como lo es El Paraíso, sumada la experiencia de vida de mis interlocutores, son pruebas suficiente para de-construir los imaginarios, estigmas y discursos que se tienen sobre la condición afrodescendiente, el crimen y la violencia urbana en ciudades como Quito-Ecuador.

Por lo tanto, este trabajo es un llamado de atención para pensar y contrastar situacionalmente las formaciones étnico/raciales de diversos universos sociales, como lo es también contrastar las prácticas socio-estructurales que se producen y reproducen en los espacios urbanos, donde se posicionan las diferencias y otredades que están fuera del tipo de hegemonía que los Estados modernos latinoamericanos han construido a lo largo de su historia reciente pos-colonial.

Referencias

ANTÓN, J. *El proceso organizativo afroecuatoriano: 1979-2009*. Quito: Serie: Atrio, 2010.

BARNES, A. *Everyday Racism*. Nueva York: Longman PublishingGroup, 2004.



BOURGOIS, P. *En busca de respeto, vendiendo crack en el Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2010.

FERRÁNDIZ, F.; FEIXA, C. (Eds.). *Jóvenes sin tregua: culturas y políticas de la violencia*. Barcelona: Anthropos, 2005.

GALTUNG, J. Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, London, v. 6, n. 3, p. 167-191, 1969. <http://dx.doi.org/10.1177/002234336900600301>.

GOLDBERG, D. *The Racial State*. Malden: Blackwell Publishers, 2002.

GUERRERO, A. *Administración de poblaciones, ventriloquia y transescritura: análisis histórico: estudios teóricos*. Lima: IEP: FLACSO Sede Ecuador, 2010.

SOUZA, J. *A construção social da subcidadania*. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2003.

TORRE, C. D. *Afroquiteños: ciudadanía y racismo*. Quito: CAAP, 2002.

Recibido: 01 out., 2015
Aprobado: 03 nov., 2015